



ORIENTACION

ORGANO DE LA ASOCIACION GENERAL
MONTEPIO DE EMPLEADOS JUDICIALES
DE MADRID

U.G.T.

Madrid, agosto 1937 - Núm. 14

SIN un orden y una
disciplina revolu-
cionaria, no será
posible una obra
fecunda.

EDITORIAL

Justicia, ¿cuándo llegas?

Con el máximo respeto, y sin faltar en ningún momento a ninguna de las reglas de la conveniencia social o política, desde hace más de un año, nosotros, proletarios de la curia, venimos pidiendo, insistentemente, que se nos haga justicia; y hasta la fecha, triste es decirlo, no se nos ha hecho.

Pero se nos hará; no desconfiar ninguno que, necesariamente y no tardando, ha de llegar el día en que la Justicia entre en esta su casa para imponerse a todos, chicos y grandes, estableciendo de una vez y para siempre los principios de equidad en que se basa.

No penséis que esto es hijo del optimismo de vuestros directivos y que lo decimos por animaros a continuar perseverando en nuestro sacrificio, no; lo decimos porque así, honradamente, lo creemos, porque así tiene que ser, y con mayor motivo desde el momento en que los partidos políticos y las organizaciones sindicales se han dado cuenta de las monstruosidades que con la Justicia se están haciendo y de la importancia tan enorme que tiene en la retaguardia.

Todas las organizaciones proletarias saben que, desde su implantación, la República quiso que por la persuasión y por el convencimiento propio todos los ciudadanos colaborasen en su obra de progreso y humanidad, y así dejó en sus puestos y con la mayoría de sus prerrogativas a todos los que después la traicionaron. Se equivocó de lleno en la apreciación del grado de buena fe, ya que no de afección a la República, que en aquellas gentes pudiera existir, y las consecuencias de tal equivocación las estamos pagando todos.

Pues bien, ya se terminó aquella persuasión, ya se acabó aquella benevolencia; ahora es tiempo de obrar con toda energía para someter por la fuerza, ya que no quiso hacerlo de buen grado, a quien aun siga añorando el predominio que tenía sobre la por ellos llamada "gentuza"; pero sin contemplación de ninguna clase, y menos con el personal de Justicia, porque partiendo del principio de que "la República no necesita Jueces sabios, sino Jueces justos", en la forma

que sea debe hacer saber a éstos que no ocupan tales cargos por sus conocimientos jurídicos, que para nada la sirven porque fueron adquiridos con textos y leyes que se hicieron para sojuzgar al pueblo, sino que los ocupan por su afec- ción al Régimen, que tiene que estar y está por encima de la Ley y de la propia Justicia, y para aplicar unas leyes nuevas que la República va confec- cionando de acuerdo con el sentir de ese mismo pueblo que trabaja y lucha por su libertad y por su independencia; y que al propio tiempo les conserva a ellos los magníficos sueldos que vienen disfrutando.

Pero el egoísmo humano, desatado más que en ninguna otra parte en la administración de justicia, llega a aconsejar a toda esta "parroquia" que figure, que se exhiba e incluso a pensar por cuenta propia, cuando ellos, por las cir- cunstancias, piensan que la Revolución es cosa pasada. ¡Qué ilusos! ¿Cuánto mejor hubiese sido para ellos que no hubiesen vuelto, y que estas galerías hu- bieran seguido tan solitarias como en el segundo semestre del año último? Así nos ahorrarían, a nosotros, la violencia o el trabajo de tenerles que echar, que buena falta hace y que pide imperiosamente la propia Justicia.

LA DIRECTIVA.

Agosto 1937.



Mis nuevos camaradas

—¡Salud, camarada Rodrigo! ¡Dichosos son los ojos que te vieron y que a contemplarte vuelven! ¿Qué es de tu vida, y qué te ha traído a estas tierras de Valencia?

—Mira, muchacho—respondo a este “camarada” que me saluda a usanza de los antiguos caballeros, y después que he correspondido a tan poética salutación—; he venido a Valencia a cumplir con mi deber militar, y tengo orden de reintegrarme a mi puesto del frente de Madrid en el término de cuatro días. Llevo tres buscando vehículo o, mejor dicho, un alma generosa que quiera concederme el favor de trasladarme a Madrid, y aún no lo he conseguido. Y lo más grande del caso—añado—es que si no me reintegro en el término de tiempo que se me indica, fácilmente seré arrestado, creyendo mis superiores, ¡qué duda cabe!, que yo he sido el culpable de este retraso.

—Yo voy dentro de breves instantes a Madrid también—me responde este “camarada”, que, y perdonad que antes no os lo haya dicho, es un viejo aunque joven curial—. Quiero saludar a unos amigos y ver qué hay por allí.

—¿Cómo? ¿Y te será fácil a ti el ir a Madrid, que nada ni nadie te llama allí; cuando yo, soldado que he de incorporarme a mi puesto del frente, no he conseguido, en tres días que llevo buscando, nadie que me traslade?

—¡Claro que sí!—responde mi “camarada” curial—. Yo estoy destinado en el Tribunal Supremo, y lógicamente, dada nuestra condición de funcionario de tan alto Tribunal, he conseguido, con otros varios amigos, un soberbio coche que nos trasladará a Madrid. Ese que ves ahí es el coche que te digo—y me muestra al mismo tiempo uno que se halla frente a nosotros.

—Siendo así, ¿tendríais algún inconveniente en permitirme ir con vosotros? No creo deber

mío decirte cuánto te lo agradecería. Además no me importa ocupar un lugar más o menos incómodo. Lo importante es ir a Madrid, a mi destino.

—¡Cuánto lo siento, Rodrigo, pero es imposible! Vamos seis y algunos bultos, y de echarle más peso al coche podrá acarrearlos algún contratiempo.

—Pero—insisto yo—ese coche admite perfectamente siete plazas, máxime si tienes en cuenta que mi peso es ligero.

—Siento en el alma no poder complacerte, Rodrigo; primero como camarada mío, y después como soldado que eres. Quisiera que volvieras a pedirme un nuevo favor para hacértelo y demostrarte así mi sincero compañerismo. Y ahora me marchó, que me están esperando. Te deseo que prontamente encuentres lo que deseas. ¡Salud, Rodrigo; hasta la vista!

—Salud, em...

Iba a decir un disparate, cuando el bocinazo de un coche me hizo correr hacia un extremo del lugar en que me hallaba.

En esta y otras cosas pensando, he llegado a la Plaza de Castelar. Me detengo antes de cruzar de acera para dejar paso a un coche que, ¡oh sorpresa!, resulta ser el en que va mi “compañero”, “amigo” y “camarada” curial. Pero... ¿se habrá muerto alguno de los que habían de ocupar el coche, repentinamente? No sé. Algo de esto debe haber sucedido. El vehículo (que, como antes dije, aceptaba siete plazas) sólo es ocupado por cinco “camaradas”, incluido mi “entrañable”. ¡Terrible mal el prejuicio de la comodidad, que hace embusteros e hipócritas a los que procuran pasar por “sinceros” y “leales camaradas” de uno.

¡Miserables los que así procedéis! Y aun reprocháis con hipócrita dignidad, que nunca tuvisteis, el concepto que os define como ele-

mentos de nuevo cuño. ¿Acaso vuestra conducta, ni aun hoy en que el sacrificio de los verdaderos camaradas os ha elevado a vuestros que no merecéis, desmiente ese concepto? Ver-güenza me daís quienes así procedéis y que os llamáis "compañeros" y "camaradas" míos. Pero ¿habéis sido alguna vez compañeros y camaradas míos? No; nunca.

Recuerdo el gesto de indignación de uno de estos "nuevos camaradas" cuando le hallé una mañana, en uno de los pasillos de la Audiencia, protestando cual "docto deslenguado" y ante un corrillo de estúpidos, de que no se le aceptara su condición de camarada con la misma confianza que se tiene depositada en los viejos luchadores del Sindicato, por el solo hecho de haberse afiliado después del 18 de julio. Fue entonces cuando, sin poderme contener, irrumpí en el corrillo al mismo tiempo que me dirigí al "camarada" que el anterior diálogo sostenía.

—¿Acaso—comencé diciéndole—no sabes tú que para ganar la confianza de un semejante ha sido preciso siempre demostrar antes, con vuestra conducta—que es precisamente quien mejor refleja nuestro sentir—, que tenemos derecho a esa confianza? Y si es así, ¿por qué no actúas de tal forma que consigas ganar la confianza que deseas, en vez de perder el tiempo en protestas estúpidas? ¿Cómo crees que el Sindicato, madre y hogar de los trabajadores, va a tener en el hijo la misma confianza que en el huésped, o viceversa? Porque esos viejos luchadores a que antes te referías nacieron con la constitución del Sindicato y tuvieron

desde entonces que trabajar porque no le faltara el alimento preciso para la continuidad de su vida y luchar contra todos los enemigos que quisieron destrozar la base sobre la que se asienta, que es la de la Justicia y derechos para el trabajador. Y si entonces tú no te decidiste a prestarles ayuda en su gigantesca y sufrida obra por prejuicio de clase, ¿con qué derecho pretendes una confianza que sólo el trabajo y el sacrificio de tu labor puede concederte? No, "nuevo camarada". Lo que tú desees se consigue actuando. Sí, actuando, que es cumplir con el deber que de todos exige la causa que defendemos. Cumple, pues, con los deberes que nuestra lucha exige de ti, como de todos los que nos hallamos en la España liberada de la opresión y miseria y espera tranquilo que esa confianza que deseas te llegará sola, sin solicitud alguna y como natural premio a tu actuación.

¡"Nuevos camaradas"! Nuestra causa no acepta sibaritas de la existencia. Nuestra causa sólo acepta al héroe y al digno. Si preferís la excelsa dignidad y honroso heroísmo de nuestro pueblo, a la miseria y cobardía de sus enemigos, laborad por la victoria, que será laborar por vuestra propia dignidad de hombres libres. Si vuestra mente, un tanto atrofiada por el sibaritismo de una frívola existencia, no ha llegado a comprender la magna y sublime gesta del Pueblo, no dificultéis su camino de la victoria con hechos tan ruines y bajos como los que dejo relatados.

RODRIGO CARREÑO.

Compañeros: Esperamos vuestro trabajo y apoyo

4 para que ORIENTACION salga quincenalmente

Con muchísimo respeto...

Torna de nuevo a cobrar actualidad entre nosotros la destrucción y total vencimiento de la quinta columna. Y esto acaece, para vergüenza nuestra, a los catorce meses de guerra. ¿Qué se ha hecho por nuestra parte para su total aniquilamiento? Algo, bastante; mas, de todas suertes, insuficiente. ¿Y qué se ha hecho con nuestra benevolencia y tolerancia—incomprensibles en una guerra como la presente—por incrementarla? Por desgracia, demasiado.

Ante lo ocurrido en Santander, hemos de convencernos todos, de una vez para siempre, de lo inflexible que ha de ser nuestra conducta para con tales elementos. Releyendo un artículo que sobre este tema escribí, por ahora hace un año, y que vió la luz en esta Revista, en el mes de octubre, titulado *Limpieza de retaguardia* (artículo que fué entonces tachado de sectario, colgándose a su autor el sambenito de ser rencoroso y obedecer a bajas pasiones de venganza, siendo impropio su contenido de la serenidad y alteza de miras de que quiere impregnar todos sus artículos), con aquél a la vista, repito, he comprobado cuán infundadas fueron tales críticas, pues las dolorosas enseñanzas sacadas a lo largo de este año demuestran la exactitud de las presunciones que entonces esbozaba. Decía en dicho artículo, refiriéndose a algunos entes que catalogaba en la quinta columna: “¿Que *ahora* no hacen nada? Es posible. De acuerdo. Pero no será por falta de ganas. Si se les presentase la más leve ocasión de ayudar a los facciosos, lo harían.” Y más adelante: “...quien en éstos momentos *no hace nada*, ni bueno ni malo, nos da derecho a pensar que si no hace favor es porque no quiere (que con buena voluntad todos, absolutamente todos, podemos hacer algo en pro de la causa) y no hace perjuicio porque no puede, y espera el momento o la coyuntura favorable para rea-

lizarlo. Y todos estamos de acuerdo en que más vale prevenir que curar.” ¿No os traen estas palabras el recuerdo emocionado y dolorido de la bella capital montañesa? Siempre, después de algún descalabro, el espíritu español se siente propicio a la enmienda de sus yerros. Lo malo es que no en todos los casos acomete la empresa con fuerte voluntad. A raíz de la caída de Málaga—y hace ya unos meses...—despertóse o, mejor, despabilóse—que despier-ta ya estaba, aunque, a decir verdad, algo adormiladilla—una fuerte corriente de unión en todos los sectores del pueblo antifascista. La realidad nos muestra que aún estamos en los buenos deseos. Veremos si Santander nos sirve de punto de partida para dar la batida a fondo a la quinta columna.

Me diréis que ello es obra de todos, altos y bajos, y que poco podrán los de abajo—si es que ahora en la sociedad española se puede y debe hablar en estos términos—con ser inflexibles. Pues bien, amigos míos, yo os digo a esto que nosotros, los auxiliares de la Administración de Justicia, podemos hacer mucho en colaboración con los jueces de hecho de los Tribunales, para evitar que los enemigos del régimen a quienes prende la Policía, cumpliendo de modo admirable con su deber, sean puestos a las pocas horas, o a los pocos días, en libertad, en uso de unos pretendidos derechos que les concede la vigente legislación.

Nuestros compañeros jueces de hecho ignoran, naturalmente, los preceptos legales. ¿Por qué no enseñarles? Enseñar siempre es labor meritoria y en este caso conveniente al régimen. Hay que hacerles saber, por ejemplo, que no tienen derecho a solicitar el beneficio de la condena condicional todos aquellos desafectos al régimen, condenados a más de dos años de privación de libertad. Y hay que enseñarles

también que si el último Decreto faculta a los jueces para otorgar la libertad provisional de los detenidos, dicha facultad en modo alguno tiene el carácter de obligatoriedad, toda vez que queda al prudente arbitrio del Juez concederla o denegarla. Y echando mano de nuestro refranero, nos encontramos con que "contra el vicio de pedir hay la virtud de no dar". En esta disyuntiva, ¿quién, medianamente henchido de ideales, dejará de sentirse virtuoso y dispuesto a aplastar el vicio en cuantas ocasiones con él tropiece?

Así pues, compañeros, firmes, más firmes cada día que nunca en nuestros puestos, preparados a dar la batalla final a esa miserable

columna de emboscados que traidoramente nos acecha para herirnos por la espalda. No olvidemos que nos queda mucho camino por recorrer y es conveniente limpiarle de abrojos. No demos lugar a que nuestros compañeros del frente se muestren disgustados con su retaguardia... ¿Que quieren algunos que tengamos para los facciosos respeto? ¡Admirable! Le tendremos. Por nuestra parte no ha de faltarles. Pero será el nuestro aquél que Pedro Crespo tuvo con el capitán que mancilló su honra: "Y aquí para entre los dos, si hallo harto paño, en efeto, con muchísimo respeto ¡os he de ahorcar, voto a Dios!"

ALFONSO DÍAZ GARCÍA.

U N I O N

Al realizarse la Alianza Nacional de la Juventud, la unión de la U. G. T. con la C. N. T., el Grupo Salesas, del Palaci de Justicia, alza hoy su puño cerrado y despliega su bandera para saludar con entusiasmo estas uniones que nos llevarán al camino de la victoria.

Antes de constituirse dichas uniones el Grupo Salesas había organizado un acto en el cual se dijo que lucharíamos hasta el último momento por la unión sindical y política.

Nosotros, desde nuestro periódico del Sindicato queremos que el Partido Socialista y el Partido Comunista comprendan que deben realizar inmediatamente el Partido Unico del Proletariado, que deben de imitar a los jóvenes que han dejado a un lado sus intereses de juventud para realizar la tan deseada Alianza Nacional, al igual que los Sindicatos.

6 Pero nosotros queremos en estos momentos aclarar que los Sindicatos "no deben meterse ni mezclarse en ningún asunto político de la juventud". Es muy lamentable para todos los

jóvenes del Palacio de Justicia el que cierto Sindicato se preocupe más del trabajo de la juventud que del trabajo sindical; nosotros lamentaríamos sostener cualquier polémica con alguna Organización sindical o política, pero cuando ellas dan lugar a ello, nosotros no tendremos más remedio que darles la debida y adecuada contestación.

Pero nosotros invitamos a que dicho Sindicato, si es que llega a su conocimiento este artículo, a que por medio de una nota retire dichas palabras, ya que en dicho acto habló un joven libertario que venía en representación del Comité Regional del Centro de las Juventudes Libertarias y, por tanto, ya sobra la segunda directa de "que el acto lo habían organizado los maestros del confusionismo".

No queremos meternos a discutir estas palabras, dichas a lo mejor por un irresponsable de sus actos y de sus hechos, ya que yo entiendo que antes de poner en conocimiento de los obreros de la Empresa tales palabras lo único

que debía haber hecho sería haberse cerciorado de la verdad de sus manifestaciones.

Pero al parecer me he apartado un poco del fundamento de este artículo; nosotros queremos que rápidamente se constituya el Comité de Enlace entre nuestro Sindicato y la entidad hermana de la C. N. T., pues ello será un paso más para las respectivas reivindicaciones de los parias de la curia.

Todos juntos y unidos debemos ir, puesto

que ello nos lo piden y reclaman los hermanos del frente, ya que ellos han realizado su unión con su sangre vertida en los campos de la libertad y de la independencia.

¡Viva la unión de la U. G. T. y C. N. T.!

¡Viva la Alianza Nacional de la Juventud!

EL AGIT. PRO. DEL GRUPO SALESAS
DE LA J. S. U.

El día 1 de los actuales tuvo lugar en el Salón del Colegio de Abogados un acto organizado por el Grupo Salesas de la J. S. U., el cual era en homenaje a los heridos en la lucha.

El compañero De la Cal, en representación del Grupo Salesas de la J. S. U., abrió el acto e invitó a todas las Organizaciones juveniles a que realizaran la Alianza Nacional de la Juventud y que el Grupo Salesas daría todos sus esfuerzos para lograr dicha Alianza.

Seguidamente concedió la palabra al compañero José Eleva, que habló en representación del Comité Regional del Centro de las Juventudes Libertarias, el cual, tras su breve y magnífica intervención, dijo que ellos estaban dispuestos a realizar por todos los medios la Alianza de la Juventud.

Se excusó la asistencia de los jóvenes republicanos, ya que les era imposible, y se leyeron multitud de adhesiones a dicho acto.

Acto seguido hizo uso de la palabra el compañero Cela, en representación de la J. S. U., el cual en su magnífico y extenso discurso enumeró los esfuerzos de su Organización para realizar lo que todos los jóvenes deseaban y que era la Alianza Nacional de la Juventud.

Seguidamente el compañero De la Cal cerró los discursos dirigiendo un saludo en nombre del Sindicato de Empleados Judiciales y del Grupo Salesas a los heridos que asistían al acto, los cuales, emocionados, dieron las gracias y se acordó mandar un telegrama a Valencia para la reunión de las Organizaciones juveniles que se iba a celebrar.

Las rondallas de los Grupos Nardini y Jesús Gay, de la Sección Oeste del S. R. I., interpretaron varias piezas que amenizaron el acto, mereciendo los aplausos del numeroso público que asistía al acto.

Acto continuo se procedió entre grandes aplausos a la entrega de la bandera que las muchachas antifascistas de Madrid regalan al Grupo Salesas de la J. S. U.

Se proyectaron dos películas de actualidad y la compañera Olga Ramos hizo varias intervenciones con sus cantos argentinos, siendo ovacionada.

Seguidamente, y por lo avanzado de la hora, se terminó el acto dándose vivas al Gobierno, a la Alianza Nacional de la Juventud, a los heroicos defensores de Madrid y se tocó "La Internacional", "Joven Guardia", "Himno de Riego" y el Himno de los jóvenes libertarios.

MEJORAS

Si mal no recuerdo, no hace mucho tiempo se dictó una Orden del Ministerio por la cual los Juzgados municipales tenían que centralizarse en un solo edificio, para así poder llevar a cabo mucho mejor su labor y no perder lastimosamente el tiempo de ir al Juzgado Municipal de Chamberí, que está en la Plaza Vieja, y luego ir al 9, que está en la Carrera de San Francisco, con los cuales se perdía toda la mañana y siempre se llegaba tarde a alguno de los dos y quedaban por ir a otros.

Esta es una labor que para nuestros compañeros de Procuradores y Abogados es bastante penosa y pesada, y además incluso para los propios Juzgados Municipales, puesto que ellos tienen que venir a General Castaños a recoger el reparto de lo que haya entrado en el día.

Por un Decreto de Instrucción pública pasó la iglesia de Santa Bárbara a ser una prolongación del Palacio de Justicia, para instalar en la misma oficinas y despachos.

¿Por qué no se centralizan en ella los Juzgados municipales y Registros civiles? Creo que es una cosa de las más naturales, puesto que hoy ningún edificio puede estar como está

la iglesia. Todos los edificios de Madrid están prestando algún servicio para nuestra causa o para la mejora de los obreros, por su comodidad y su instalación.

Esta es una de las cosas que el Presidente de la Audiencia debe mirar con detenimiento, ya que si accediera el señor Ministro a ello prestaría una gran labor a los Procuradores y a sus dependientes, e incluso a los propios parias de los Juzgados municipales y Registros.

Por eso ahí va lanzada mi pequeña opinión sobre este problema; a quien le corresponda que lo recoja; yo he cumplido con un deber de socio de nuestro Sindicato, recordando estas mejoras de nuestros compañeros; los demás, que cumplan con el suyo y así habremos conseguido una cosa más para el pobre paria de la curia.

LUIS DE LA CAL.

Camarada La Cal:

De acuerdo en un todo con lo que tu pluma llena de virilidad, vierte en el artículo, pero he de manifestarte que ya estaba sancionado, y, circunstancias especiales lo impiden por ahora.

P. N.

**Los sindicatos deben ser en manos de la clase obrera,
la palanca de lucha contra el Poder político
de sus opresores.**

... Y las lanzas se volvieron cañas

Una preocupación embargaba al "jefe". En su semblante se retrataba la carátula de la farsa. Esa preocupación era debida a la noticia recibida de labios de algún amanuense desaprensivo, que, al enterarse de que a un compañero que en la vida larga de trabajo al lado suyo, no supo porqué no nació con él, portarse mal, puesto que no equivalía a su forma de proceder; le habían avisado una madrugada crítica en la guerra, para que empuñara un arma. Pasado este momento y al llegar el que esto escribe a la Secretaría de la casa donde trabaja, el citado "jefe", haciendo de actor "no muy mal", lanzó lo siguiente:

—¡ Hombre! ¿Qué te ha pasado? ¡ No sabes lo preocupado que me tienes! ¡ Con lo que yo te quiero! ¿Y cómo ha sido eso? Sin duda; como perteneces a algún partido...

—No. Hacían falta hombres en ese momento y han llamado a la puerta de los cuartos los comisionados por los partidos que tienen su círculo en el barrio. Ya ve usted. Otra vez estoy aquí. Después de haber estado unas horas en espera de una orden nos han mandado a nuestros puestos de trabajo a los que en ellos debíamos seguir, y a los demás les han citado en otros sitios para partir a donde sea necesario.

—¿No perteneces tú al Partido Socialista? (pregunta muy cargada de ironía).

—Pertenezco a Izquierda Republicana desde su fundación y simpatizo mucho con el Partido Socialista. (Respuesta con carga natural de franqueza).

—Yo creí haber oído...

—Usted, como muchos, han oído en la casa todo lo que unos cuantos han querido decir. (Comadreo de "jefes" y levitones desde octubre de 1934.)

—Izquierda Republicana está muy bien... Yo simpatizo mucho con ese partido. Yo fui siempre afín a su marcha... Tú ya me conoces...

Y al decir esto se manifestaba enemigo de los demás partidos de izquierdas, parapetándose en el otro como si, haciendo el "esfuerzo", se difuminara en su figura la política rastrea de tantos años y que a él, como a muchos, les sirvió para alcanzar los puestos de "sanguijuelas", en lugar de puestos de guías morales y materiales de todo el que necesita vivir, ya que también trabaja para que ellos vivan. Este era el momento de las cañas.

Años atrás, día por día, dueños aquéllos de las armas que más podían herir al que, supeditado a ellos, tenía que ganarse el pan, al mismo tiempo que para ellos el coche, con sus lanzas cerraban el paso hasta para el saludo en la calle. Si se incurría en una falta, no reprendían, no regañaban: insultaban y maltrataban de palabra, llegando a veces a lo más hondo de los sentimientos. —¿Por qué lo consentáis?—preguntaréis muchos. ¡Razón que os sobra! Pero la nobleza de los que hemos aguantado los improperios ha hecho de éstos un montón de basura que, en lugar de tirarlo al carro que había de recogerla, para no mancharle, lo hemos dejado putrefacto para que ellos lo recojan, puesto que de ellos salió.

Muchísimas veces, reunidos todos esos señores, arrancaban el pellejo a los hombres que honradamente y por impulso del pueblo gobernaban a España. En su comadreo desvirtuaban la verdad; hacían eco de bulos preñados de veneno; ansiaban conocer por momentos el atentado contra cualquier hombre de izquierdas. Comentaban satisfechos los discursos faltos de verdad, de los ensanchadores de la base. Ponían peros a los discursos alma y corazón de los hombres del pueblo. Y cuando

Golpe de mano contra el fascismo

Basta leer la Prensa proletaria para observar que después de la guerra, el problema que más interesa es el de la UNIDAD, llenándose galeradas y galeradas, unas veces en pro de la misma, otras reflejando opiniones de significados militantes de los Partidos obreros y las más recogiendo el sentir de las masas, expresado en mítines, conferencias o Asambleas políticas y sindicales.

¿Que se ha adelantado bastante, para su obtención? No hay quien lo dude. Demuéstralo muy significativamente la carta dirigida recientemente por el Partido Comunista a su herma-

estalló el movimiento, al conocer el inevitable caso de fusilamientos en cualquier revolución, contraían sus rostros, y ante las personas que no pensaron nunca como ellos, "condenaban" a los sublevados. Hoy unos están lejos de España, porque tuvieron su habilidad para hacerlo. Otros dentro de España, pero lejos del Madrid que sabe sufrir y vencer, y lejos también de su trabajo, que más que nunca es su obligación. Y algunos, queridos compañeros del Sindicato, todavía trabajan por lo bajo para ver si nos hacen todo el daño que ellos quieren. ¿No se les puede quitar esas lanzas anti-guas, que para despistar en su tamaño, pueden haberlas convertido en agujas de hacer "punto"? "No hay que ser como ellos", decíamos al principio de la guerra. Y seguimos siendo muy distintos a ellos.

¡Bien pagamos a veces la idiotez de poner el otro carrillo para recibir la segunda bofetada!

no de clase el Socialista Obrero Español, quien tiene en su Ejecutiva hombres que públicamente han aconsejado a la base de tales Organizaciones, la imperiosa necesidad de llevar a la realidad el mayor anhelo de la clase trabajadora: la sola tenencia de un carnet político.

¿Que existen enemigos de la UNIDAD? También, ¡quién lo duda! Pero no olvidemos que la clase trabajadora, desde hace un año a esta parte, ha entrado en su mayoría de edad y entre otras muchas enseñanzas que ha recibido conoce lo que significa "centralismo democrático", constándola, por tanto, que aquél que se opone a sus aspiraciones por "nuevas teorías personales o personalistas" estorba en su marcha social revolucionaria.

Los partidos marxistas, interpretando el sentir del proletariado, DEBEN FUSIONARSE, asentando así un gran golpe al fascismo, que apresure su total aniquilamiento, forjando la victoria del pueblo, para con ella poder edificar una nueva España, trabajadora, libre y feliz.

Otro gran acierto de tan esperada fusión sería la posibilidad de una sola Central Sindical, colmando las aspiraciones de los que, bajo una u otra denominación unen sus esfuerzos en las trincheras, fábricas, talleres etc., fraternizando alegremente en la magna empresa de colaboración que lleva consigo todo antifascista.

¡Socialistas! ¡Comunistas! ¡Sin Partido!...
¡¡VIVA EL PARTIDO UNICO DEL PROLETARIADO!!

RAFAEL OGANDO.

B. SANTAMARÍA.

Depuración

Por segunda vez quiero que de mi escasa masa gris salgan unas líneas que reflejen mi pensamiento, y que si acertaran a reflejar el de la mayoría de mis compañeros puede que me perjudicara grandemente, porque acaso adquiriría yo la vana ilusión de que también sabía escribir para nuestra Revista.

Acerca de la depuración de todo el personal de Justicia, se lleva escrito y hablado más que suficiente, y por unas u otras causas lo cierto es que la depuración no se ha hecho, ni se hace. Cuando se haga, algún día, va a ocurrir con ella lo que sucedía con las leyes que se promulgaban antiguamente, que desde que se pensaba en su necesidad hasta que se ponían en práctica, había pasado tanto tiempo que ya no servían para nada o, a lo sumo, servían para beneficiar a una minoría insignificante, en contra o con perjuicio del resto del país.

Pero es que la depuración es necesaria y la depuración ha de hacerse; ahora, según Orden ministerial, por la Sala de Gobierno del Tribunal Supremo, que depurará a su vez, se ignora cómo, la depuración hecha ya por las Comisiones que a tal fin oficialmente se nombra-

ron; y aquí es donde encaja perfectamente mi pensamiento.

Como la correspondiente a Madrid, que, sin jactancia de ninguna clase, yo considero la más importante y por eso debió ser la primera, no se lleva a la *Gaceta*, nosotros, sindicados, debemos recabar de nuestros Sindicatos que se unan con esta finalidad, poniéndose de acuerdo para el examen y estudio de aquélla, cuando salga; y sobre ella hacer la comparación de la que debió ser, y llevar sus deficiencias y faltas, que serán más que las de un frontón, a nuestras Centrales sindicales, para que éstas impongan de una vez y para siempre la necesidad de que aquéllo sea la verdadera selección que la propia Justicia demanda.

Entiendo honradamente que si así lo efectuamos habremos prestado un gran servicio a la causa proletaria y antifascista, y como a ésta nos debemos por completo, en su mejor defensa no podemos escatimar ningún trabajo o sacrificio.

Los compañeros directivos de los dos Sindicatos tienen la palabra.

ROGELIO.

**Hoy, más que nunca necesitamos la unión
de todas las fuerzas proletarias
para aplastar al fascismo**

Colectivización y socialización de los primeros momentos

Al estallar la criminal sublevación militar fascista en España, el obrero, que siempre fué víctima encarnizada de la burguesía, tanto en el campo como en la capital, sintiendo un ansia de libertad justificada, procedió a realizar incautaciones de fincas, talleres, industrias, etc.

Esta socialización, debido a que los controles obreros formados para llevarla a efecto no recibían la orientación de los Sindicatos, que no planteaban a éstos las cuestiones encaminadas a conseguir la buena marcha de los controles, han realizado un trabajo que concretamente hemos de calificar de malo.

A propósito de los controles obreros, he de citar aquí cuál es el concepto que algunos han merecido al presidente de la Federación de los Grupos de O. S. R., y cuál es, según la opinión del mismo, la labor que los controles obreros han de desarrollar. "Hay Comités de control que creen han hecho su carrera y se despojan de todo lo que son necesidades del obrero y no resuelven los problemas del mismo. Los controles es lo más importante que hemos conseguido en esta lucha y tiene que ser mirado como un talismán que puede desaparecer merced a un mal trabajo. Los Comités de control tienen que desarrollar un trabajo muy distinto al que en la actualidad desarrollan en algunos lugares. Han de tender a dar satisfacción a los justos deseos de las masas; han de estar muy ligados a los trabajadores; deben vigilar que se lleve una buena política de administración; tienen que estudiar cómo introducir nuevos métodos de trabajo para mejorar la calidad y cantidad de la producción; en una palabra, ser los activistas en la lucha contra todas las dificultades que surjan y los más queridos de los obreros."

A la vista de todos se muestra palpablemente que habiendo regido estas orientaciones claras y concretas, los Comités de control no hubieran desarrollado una labor que en nada ha favorecido a nuestra economía.

Pero hay más todavía. Gran culpa de este mal trabajo se puede decir que fué subrayado por organismos oficiales al dictar órdenes de que en toda fábrica o taller que tuviera un número determinado de obreros, y que el patrono fuera desafecto, los obreros debían proceder a la incautación nombrando su Consejo obrero.

Tales medidas tuvieron fatales consecuencias. Los controles obreros, sin orientaciones de ningún género, empezaron a trabajar a su libre albedrío. Se dan casos, como en Barcelona, donde se fabricaron camillas a granel, haciendo un verdadero derroche de materias primas, que tan necesarias hubieran sido para que, por medio de un Consejo coordinador de la industria, se hubieran aplicado a aquellas necesidades más perentorias de la guerra sin que la economía nacional sufriera, como ha sufrido, las consecuencias, ni que los Consejos obreros se vieran en la necesidad de abandonar fábricas y talleres.

Hay que procurar, para evitar las graves consecuencias que han tenido los ensayos de socialización, que todas las industrias se nacionalicen.

Por medio de la nacionalización de las industrias conseguiremos que la economía tenga una base sana y pura para que el Gobierno pueda tener un exceso de materias primas, para que, unida toda la producción, nuestras fábricas trabajen a pleno rendimiento, en todo aquello que sea más necesario para la guerra.

También es notorio el deficiente trabajo realizado por los Comités de control en el campo, donde no se ha tratado con la debida delicadeza el problema agrario, haciendo colectivizar a los campesinos a la fuerza, no dando cuenta después al propietario del producto de su trabajo.

Se ha dado el caso de que un Comité de control del campo dirigiera una carta a un campesino que se encontraba luchando por la

libertad de España en la que le amenazaba con que si en un plazo de cinco días no se presentaba en su pueblo, para formar parte de la colectividad, sus tierras pasarían a poder del Comité, a lo que hubo de contestar el comandante de la brigada donde este obrero del campo estaba enrolado que si tal cosa hacían con los que daban su vida por defender la República, se vería obligado a tomar medidas enérgicas con el Comité.

Ha habido, sin embargo, Comités de control que han realizado un buen trabajo; pero por no sanear la economía han sufrido grandes

fracasos, llegando incluso a pedir ayuda a los Bancos, hipotecando las maquinarias.

Así, pues, hemos de procurar que la palabra socialización se cambie rápidamente por la de nacionalización, para que la industria, bien orientada y dirigida por un Consejo coordinador, preste toda la ayuda que el Gobierno necesita. Tengamos en cuenta que para vencer, además de una política justa, hay que tener una economía fuerte.

RAFAEL OROZCO.

Para el próximo número: "Consejo coordinador de la industria".

SIN TITULO

Camaradas libertarios, republicanos, sindicalistas y antifascistas de la Empresa: Al dirigirnos hoy a vosotros lo hacemos con una responsabilidad que siempre nos ha caracterizado, pero que hoy día nos dignifica al hacerlo así.

Todos los jóvenes de la empresa sabemos por los momentos críticos que está pasando la misma

Pero esto podía culminar hasta lo que se rumorea por los pasillos de dentro de la casa, y los cuales dicen que nosotros no podremos ser funcionarios hasta que no hayamos adquirido un título. Si solamente fuera este hecho, nos podíamos dar por contentos; pero es que son tantos y tantos que no podemos resistir más, porque son hechos que van en contra de la Revolución popular y de los parias de la curia.

Por eso hoy nosotros invitamos a todos los jóvenes del Palacio de Justicia a formar un Comité de Alianza y en el cual solamente se discutirá lo que atañe a los hechos que han

surgido y surgirán dentro de nuestra profesión.

Conste ante todo que no nos guía ningún movimiento partidista ni proselitista; nosotros lo único que queremos es que los jóvenes nos unamos y movilizemos alrededor de estos hechos, de los cuales somos nosotros los primeros perjudicados.

Y formaremos, si lo conseguimos, una piedra que será la que arrollará todo aquello que hoy perjudica a la juventud y beneficia a una colectividad de la cual estamos un poquito "hartos".

Ante estos hechos incalificables hoy los jóvenes socialistas unificados invitamos a todos los jóvenes antifascistas de la Empresa a formar rápidamente el Comité de Alianza y en el cual vamos a discutir de lleno todos los problemas latentes dentro de nuestra profesión y vamos a trabajar acerca de que todo aquello que nos perjudica, demolerlo rápidamente.

¡Viva la Alianza de la Juventud!

VOROCHILOF.

PIRATERIA...

Cuatro barcos mercantes españoles han sido hundidos por otros de nacionalidad italiana, que después de cometer tan vandálico hecho no ocultaron su procedencia.

¡Cuatro barcos que, desde el fondo del Mediterráneo lanzan sus iras contra la superficie, y llegan a nuestras conciencias sus estridentes gritos de venganza!

No contento el fascismo con la destrucción interior de España, busca la tragedia por los mares, creyéndose dueña y señora de ellos.

Italia y Alemania ya no nos hacen la guerra clandestinamente como al principio del movimiento militar-fascista; ahora nos la hacen abierta y descaradamente, sin ocultarse lo más mínimo, poniendo la bandera italiana en el monte El Escudo, y, a pesar de todo esto, siguen sin enterarse las potencias democráticas europeas, que, según ellas, tanto hacen y trabajan por la "Paz" y que fraguan, con su actitud absurda, su propia desgracia, de que el fascismo internacional los ha hundido.

Pero estas dos potencias, a pesar de todo esto, se han equivocado. ¡No es Abisinia la tierra hispana que con tanto cariño y bravura defienden los españoles honrados! De la simple lectura de su historia podría el fascismo inter-

nacional haber sacado enseñanzas trascendentes.

Detalles estos que el fascismo internacional quiere pasar por alto, fiado, sin duda, en el armamento de primera clase que posee, y por ello hay que gritarles que España será libre o sembrará la muerte en el continente europeo; lo hará, porque los españoles lo quieren; porque todos, absolutamente todos prefieren morir a ceder y no vivir bajo el látigo del fascismo; y con este temperamento no hay quien pueda, ni aun los modernos y fantásticos adelantos de las fábricas Krupp y Fiat.

Todos los españoles poseemos el don de saber sacrificarnos. Sabríamos y podríamos hacerlo y en un momento dado destruir los millares de bayonetas de que blasona Italia, haciendo conocer a Roma unos efectos que está lejos de sospechar.

Míster Chamberlain, otro héroe más de la "Paz", que consiente todos estos crímenes del fascismo internacional, puede hacer su composición de lugar teniendo en cuenta que Roma podría ser castigada en su criminal proceder por un bombardeo de bacteriología que haría entrar en razón a la Sociedad de Naciones.

SALCHICHA.

COMPAÑEROS:

«ORIENTACION»

espera vuestros trabajos

EDUQUEMONOS

Quiero que algunos camaradas al leer este pequeño artículo no se ofendan, puesto que en mi ánimo está no ofender a ningún camarada de los parias de la curia; pero ante la realidad, por desgracia, me tengo que poner a escribir en nuestro gran periódico ORIENTACIÓN y expresar mi pensamiento.

Todos sabemos que dentro de la Administración de Justicia hay bastantes elementos que son incapaces de desempeñar una misión concreta, puesto que su incompetencia profesional no les permite el desempeño de la misma.

Pero siempre hay remedio para el mal, claro está, si queremos buscarle y aprovecharle. Yo sé que dentro de las plantillas de los Auxiliares de la Administración de Justicia hay camaradas que, por no haber manejado asiduamente los papeles y que solamente han pasado y ha sido su trabajo el de ir a notificar y poner testimonios, y estos camaradas carecen hoy día de todo aquello que se les pueda exigir cuando tengan que comparecer ante un Tribunal para revalidar o conquistar el título de Auxiliar o el de un cargo de más responsabilidad dentro del Palacio de Justicia o donde tuviéramos que desempeñar nuestros servicios.

Y si esto ocurriera, ¿a quién teníamos que echar la culpa? A nosotros mismos, porque en vez de perder el tiempo tan lastimosamente como le estamos perdiendo, debiéramos pensar un momento en el futuro, y entonces nos daríamos cuenta de la barbaridad horripilante que estamos cometiendo.

Por ésto los jóvenes socialistas unificados dentro de la Empresa, estos jóvenes que hoy día solamente tienen tres lemas de los cuales

se sacan todo lo que la juventud necesita y en lo que solamente debe pensar, y que son los siguientes: ALIANZA NACIONAL DE LA JUVENTUD, GANAR LA GUERRA Y EDUCARSE A TRAVES DE LA REVOLUCION POPULAR.

Y hoy los tenemos que, después de haber cumplido los dos primeros, están también cumpliendo el tercero, y para ello han organizado unos cursillos técnico-profesionales y en los cuales destacados compañeros nuestros nos dan lecciones y aprendemos aquello que ignorábamos y que el día de mañana imprescindiblemente nos iba a hacer falta, que habíamos ignorado por el egoísmo de unos jefes que solamente miraban su bienestar y no el de aquellos que le producían para comer él y pagar sus juergas "diplomáticas" y que ellos creían que no miraban nada más que aquello que tenían encima de sus narices.

Nosotros al organizar estas clases no nos guiaba ninguna labor proselitista ni partidista; nosotros lo que queríamos al organizar estos cursillos es unirnos todos los jóvenes de distintas ideas que trabajamos en la Empresa; por eso al haceros el llamamiento y notificaros que habían empezado a funcionar dichos cursillos no llamábamos solamente a los camaradas libertarios ni republicanos; nosotros llamábamos a todos los jóvenes antifascistas de la casa para que ellos, al igual que nosotros, nos educáramos profesionalmente a través de estos cursillos que nos interesan a todos.

Pero también queremos hacer este llamamiento, no sólo a los Auxiliares, sino también a los dependientes de Procuradores, para que

ellos, al igual que nosotros, acudan a estos cursillos, y el día de mañana, cuando también os tengáis que examinar para ingresar en las plantillas de la Administración de Justicia, podáis salir adelante y triunfantes, por haberos capacitado técnicamente antes de comparecer ante ese Tribunal que os examinó.

CAMARADAS CURIALES: Todos, como un solo hombre, acudid a los cursillos técnicos profesionales, para conquistar un porvenir me-

jor y escalar hasta los puestos de más responsabilidad que hoy se está conquistando por la juventud.

VOROCHILOV.

Nota.—Los cursillos empezarán desde el 1 de septiembre en el Salón de Actos y podéis apuntaros en dicho Salón, a las ocho de la mañana.

CARTA ABIERTA

Un ruego...

Camarada Pedro Nieto y Varas.

Mi buen amigo: Con el debido respeto comparezco ante ti y digo:

¿No cabe en ORIENTACIÓN crear, en ligeros trazos, una modesta sección dedicada a *Alfilerazos* que produzcan desazón?

Se puede, en nuestra revista, hablar, con frases triviales, sobre algunos Tribunales que no hay que los resista?

¿Es que en silencio debemos tolerar los mil abusos que, fruto de antiguos usos, a diario todos vemos?

¿Se puede, en tonos sencillos, transcribir, sin gran pericia, lo que se oye en los pasillos del Palacio de Justicia?

¿Se puede decir que tienen sitios tales, sin disputa, un gran número de ... que por ellos van y vienen?

¿Puedo decir, sin rubor, que por tolerancia nuestra, cierta "columna" siniestra engorda a más y mejor?

Y ¿se puede divulgar que, con los nuevos Decretos de Justicia, mil discretos Letrados van a medrar?

¿Es posible, con paciencia, ver que otorgan Tribunales condenas condicionales a fascistas sin conciencia?

Pero ¿es que yo estoy soñando? ¿Nublóse ya mi razón? ¿No hay miles de hombres luchando por nuestra Revolución? Entonces, ¿a qué tener con facciosos atenciones para cosechar traiciones? ¿Olvidamos Santander?

Así pues, si lo consiente la censura y tú a la par, no encuentras inconveniente, no cesará de *pinchar*, desde el número siguiente, tu compañero

ALDIGAR.

N. de la R.—Por de contado, y con sumo gusto, admito la sección de «alfilerazos» y espero que «pinches» como tú acostumbras en defensa de la causa.

Todo ello con la anuencia de la Junta directiva.

TALLERES TIPOGRAFICOS

R E H Y M A



FOLLETOS
REVISTAS
LIBROS
MODELAJE



Antonio Grilo, 9

TELEF. 16889 + MADRID

1911

RECEIVED

RECEIVED

RECEIVED



ORC
m